

Pope Francis reflects on the Sacred Heart of Jesus

Dear brothers and sisters,

The month of June is traditionally dedicated to the Sacred Heart of Jesus, the highest human expression of divine love. Just this past Friday, in fact, we celebrated the Solemnity of the Sacred Heart of Jesus: the feast that sets the tone for the whole month. Popular piety highly prizes symbols, and the Heart of Jesus is the ultimate symbol of God's mercy – but it is not an imaginary symbol, it is a real symbol, which represents the center, the source from which salvation for all humanity gushed forth.

In the Gospels we find several references to the Heart of Jesus, for example, in the passage where Christ says, “Come unto me, all ye that labour and are heavy laden, and I will give you rest. Take my yoke upon you and learn from me, for I am meek and humble of heart. (Mt 11:28-29)” Then there is the key story of the death of Christ according to John. This evangelist in fact testifies to what he saw on Calvary: that a soldier, when Jesus was already dead, pierced his side with a spear, and from the wound flowed blood and water (cf. Jn 19.33-34). John recognized in that – apparently random – sign, the fulfillment of prophecies: from the heart of Jesus, the Lamb slain on the cross, flow forgiveness and life for all men.

But the mercy of Jesus is not just sentiment: **indeed it is a force that gives life, that raises man up!** [This Sunday]’s Gospel tells us this as well, in the episode of the widow of Nain (Luke 7:11-17). Jesus, with his disciples, is just arrived in Nain, a village in Galilee, at the very moment in which a funeral is taking place. A boy is buried, the only son of a widow. Jesus’ gaze immediately fixes itself on the weeping mother. The evangelist Luke says: “Seeing her, the Lord was moved with great compassion for her (v. 13).” This “compassion” is the love of God for man, it is mercy, i.e. the attitude of God in contact with human misery, with our poverty, our suffering, our anguish.

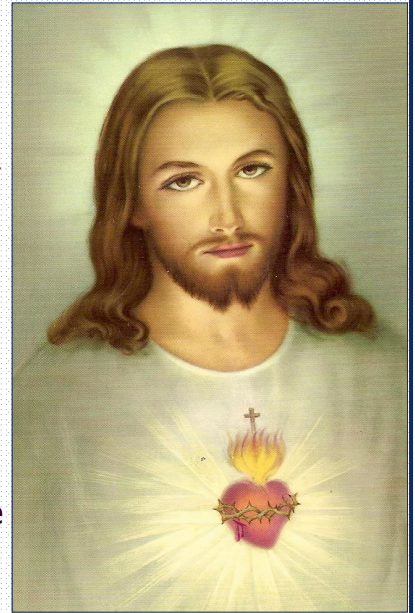
The biblical term “compassion” recalls the maternal viscera: a mother, in fact, experiences a reaction all her own, to the pain of her children. In this way does God love us, the Scripture says.

And what is the fruit of this love? It is life! Jesus said to the widow of Nain, “Do not weep,” and then called the dead boy and awoke him as from a sleep (cf. vv. 13-15). The mercy of God gives life to man, it raises him from the dead. The Lord is always watching us with mercy, [always] awaits us with mercy. Let us be not afraid to approach him! He has a merciful heart! If we show our inner wounds, our sins, He always forgives us. He is pure mercy! Let us never forget this: He is pure mercy! Let us go to Jesus!

Let us turn to the Virgin Mary: her immaculate heart – a mother’s heart – has shared the “compassion” of God to the full, especially at the hour of the passion and death of Jesus.

May Mary help us to be meek, humble and compassionate with our brethren.

-Taken from <http://www.indcatholicnews.com/news>



Junio: Mes del Sagrado Corazón de Jesús

Adoramos el Corazón de Cristo porque es el corazón del Verbo encarnado,
del Hijo de Dios hecho hombre



Explicación de la fiesta

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama con su Corazón y todo lo que nosotros, por tanto, le debemos amar. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida. Y tanto nos ama, que sufre cuando su inmenso amor no es correspondido.

La Iglesia dedica todo el mes de junio al Sagrado Corazón de Jesús, con la finalidad de que los católicos lo veneremos, lo honremos y lo imitemos especialmente en estos 30 días.

Esto significa que debemos vivir este mes demostrándole a Jesús con nuestras obras que lo amamos, que correspondemos al gran amor que Él nos tiene y que nos ha demostrado entregándose a la muerte por nosotros, quedándose en la Eucaristía y enseñándonos el camino a la vida eterna.

Todos los días podemos acercarnos a Jesús o alejarnos de Él.

De nosotros depende, ya que Él siempre nos está esperando y amando.

Debemos vivir recordándolo y pensar cada vez que actuamos: ¿Qué haría Jesús en esta situación, qué le dictaría su Corazón? Y eso es lo que debemos hacer (ante un problema en la familia, en el trabajo, en nuestra comunidad, con nuestras amistades, etc.).

Debemos, por tanto, pensar si las obras o acciones que vamos a hacer nos alejan o acercan a Dios.

Tener en casa o en el trabajo una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, nos ayuda a recordar su gran amor y a imitarlo en este mes de junio y durante todo el año.



Origen de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Santa Margarita María de Alacoque era una religiosa de la Orden de la Visitación. Tenía un gran amor por Jesús. Y Jesús tuvo un amor especial por ella.

Se le apareció en varias ocasiones para decirle lo mucho que la amaba a ella y a todos los hombres y lo mucho que le dolía a su Corazón que los hombres se alejaran de Él por el pecado.

Durante estas visitas a su alma, Jesús le pidió que nos enseñara a quererlo más, a tenerle devoción, a rezar y, sobre todo, a tener un buen comportamiento para que su Corazón no sufra más con nuestros pecados.

El pecado nos aleja de Jesús y esto lo entristece porque Él quiere que todos lleguemos al Cielo con Él. Nosotros podemos demostrar nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús con nuestras obras: **en esto precisamente consiste la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.**